

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 98.

MADRID 16 DE ABRIL DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



EL TUTOR Y LA HUERFANA.

SEGUNDA PARTE.

Después de los acontecimientos con que terminó la primera parte de esta historia, la posición respectiva de los principales personajes que en ella figuran cambió totalmente. Doña Maria, depositada en el convento que el corregidor de Granada la había designado, no tenia que temer los atentados de don Blas ni las violencias de don Pedro. En cuanto al capitán, de todo punto satisfecho por la heroica acción que le conservaba la existencia de su amada y la le conservaba la existencia de su amada y la le conservaba la existencia de su amada...

Las predicciones de Marta se hallaban cumplidas en gran parte, y la infeliz, víctima de su fidelidad sucumbió antes de alcanzar el premio que don Carlos la destinaba. Lloró sinceramente su pérdida el catallero á fuer de agradecido, y sus restos fueron depositados en lugar sagrado, celebrándose por su eterno descanso, innumerables sufragios, gracias á la liberalidad del futuro esposo de doña Maria.

La primera visita que esta recibió fue de su amante acompañado del corregidor, varón respetable, y que cerciorado por don Carlos de las violencias de don Pedro y de las honradas miras del mancebo, se habia declarado su protector. Nada de notable ocurrió en aquella primera entrevista. Don Lope, como hombre de mundo, sostuvo el interés de la conversacion, porque ni

don Carlos ni doña Maria, podían hacer otra cosa, que mirarse y estrecharse mutuamente la mano que la cojió el mancebo y que no soltó hasta despedirse, imprimiendo antes en ella un beso acompañado de una mirada tan significativa, que recordó á doña Maria todos los azares de la última noche que pasó bajo el techo de su tutor.

Dois dias despues recibió don Carlos los papeles que necesitaba para su enlace, y con ellos su perdón, y la imponderable dicha de prestarse el Rey á ser padrino de la boda, para lo cual conferia su real patente al corregidor don Lope de Ayendaño. A esta merced acompañaban dádivas dignas de un monarca, y el título de marqués que don Carlos debería llevar y transmitir á sus descendientes. Tantas dichas á la vez bastaban para hacer perder el juicio al hombre mas cuerdo: mas don Carlos pudo resistirlas todas, porque en su mente, poseída del objeto de su cariño, no hacían impresion otras sensaciones que las del amor.

Doña Maria pasó del convento á casa del corregidor. En su capilla se celebraron los desposorios, sin ostentacion ni aparato, pues don Carlos así lo exigió, reservándose regresar á la corte, y hacer en ella, despues de dar gracias á S. M., las fiestas de que era su esposa merecedora. Terminada la ceremonia, recibió el enamorado mancebo de mano de don Lope á su suspirada doña Maria, la cual condujo á su casa, rebotándole de júbilo el semblante y palpitando aceleradamente su corazon.

—Ya eres mía, ante Dios y los hombres! le dijo el afortunado don Carlos: ya nadie podrá disputarme tu posesion.

—No sé, respondió Maria con cierta timidez, por qué razón no puedo entregarme al placer que esperimento. Tengo oprimido el corazon y temo....

—Desecha esos vanos temores, amor mio, le replicó el capitán estrechándola á su seno: todos los riesgos han pasado ya. Nuestros enemigos, ¿qué es lo que pueden contra nosotros?

—Nada, es verdad, pero.... ese don Blas cuyo paradero se ignora.... tal vez esté maquinando....

—Y sus maquinaciones no llegarán hasta tí. Estoy á tu lado: reposa de los pasados sinsabores. Dentro de ocho dias saldremos para la corte: te presentaré á S. M., y á mi familia, y todos los jóvenes envidiarán mi suerte así como las mugeres tu hermosura.

Mas sosegada doña Maria con estas seguridades de su esposo se entregó á las caricias de éste, aunque esperimentando siempre cierto vago temor difícil de definir. Su tutor y don Blas de quienes no se habia recibido la menor noticia la tenían con zóobra: su sueño era agitado, y durante el dia, los pocos momentos que don Carlos se separaba de ella, se estremecía al menor ruido y se echaba en los brazos de su esposo cuando volvía á entrar, anegada en llanto y sin poder dominar su emocion.

—Salgamos pronto de Granada, Carlos mio, le decia volviendo la cara á todas partes, cual si temiera la aparicion de algun extraño, sácame pronto de este pais, donde todo me asusta, donde no creo que estemos seguros un momento.

Don Carlos se sonreía sin poder comprender aquellos temores de su esposa. A veces lo atribuía á algun trastorno de sus sentidos, lo que nada tendria extraño, atendida la espantosa noche en que se creyó víctima del incendio: mas nunca lo recordaba. Doña Maria no era tampoco supersticiosa: su religion, cimentada en las bases de la mas sólida moral, no necesitaba para afirmarse participar de las erróneas ideas del vulgo, y sin embargo un siniestro presentimiento arrojado en el fondo de su alma, le hacian creer como positiva la realizacion de otra nueva catástrofe. Pero de qué género? Esto es lo que no alcanzaba, y no eran tanto sus temores por sí misma, como por su marido contra cuya vida creia ver alzado el acero homicida.

Don Carlos para distraerla de aquella funesta

manía que la quitaba el sueño y robaba el color á sus mejillas, apresuró su marcha: mas en la época de que tratamos un viaje desde Granada á Madrid era una cuestion mas espionosa, que las que en el dia en política, se llaman de gabinete. Las diligencias que ahora recorren tanta rapidez de uno á otro ángulo de la monarquía, eran entonces el Ave Fenix, un género fabuloso y desconocido, cuya existencia ni aun remotamente podian concebir nuestros abuelos: las personas acomodadas viajaban en coches ó mulas propias, cabalgadura empleada con mas frecuencia que los caballos, porque á la rapidez de la marcha unen lo sentado del paso. Don Carlos tuvo que comprar un coche de colleras y mulas; tomar á su servicio el mayoral y mozos necesarios, y proveerse de comestibles para luchar contra los salteadores posaderos.

Al cabo de ocho dias estuvo todo dispuesto. Doña Maria no cabia en sí de gozo al ver llegado el suspirado término de alejarse de las personas de quienes tanto temia, sin preveer que la víspera de su partida debian realizarse los fatales presentimientos que habian sido su continua pesadilla
(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

LISTA

de la compañía dramática del teatro del Principe para el año cómico de 1843 á 1844.

Autor, don Juan Orgaz.

ACTRICES.

Doña Matilde Diez, doña Teodora Lamadrid, doña Maria Corcuera, doña Magdalena Cun, doña Maria Fabiani, doña Concepcion Valero, doña Trinidad Parra, doña Emilia Pló, doña Josefa Royo, doña Mariana Castillo, doña Petra Montero, doña Rosario Toral, doña Bernarda Feito, doña Jacoba Estrella, doña Polonia Fabiani, doña Manuela Sierra, doña Maria Uzelay, doña Nicanora Fernandez y doña Paula Cubas.

Doña Gerónima Llorente, doña Maria Córdoba y doña Tomasa Ibañez.

Doña Felisa Rodriguez, doña Maria Martinez, doña Francisca Casanova y doña Maria Vierge.

ACTORES.

Don Julian Romea, don Florencio Romea, don Pedro de Sobrado, don José Diez, don Manuel Argente, don Lázaro Perez, don Manuel Garcia, don Lorenzo Uzelay, don Lorenzo Paris, don Manuel Mazo, don Joaquín Lledó, don Juan Fernandez, don Joaquín Sanchez, y don Carlos Hornero.

Don Antonio de Guzman, don Pedro Cubas, don Mariano Fernandez, don José de Guzman, don Ignacio Silvestri, don Juan Orgaz.

Don Elías Norén, don Luis Fabiani, don José Perez Pló, don Vicente Estrella, don José Ramirez.

APUNTADORES.

Don Florentin Hernandez, don Jose Nicolau, don Tomás Mariño, don Marcos Baron, don Salvador del Rey, don Antonio Bagá, don Camille de las Cabañas, y don Ignacio Hernandez.

BAILE.

Mme. Einart
Doña Josefa Diez, doña Mariana Castillo, doña Fernanda Lopez, doña Candelaria Menendez, doña Manuela Valero, y doña Francisca del Barrio.

Mr. Finart
Don Angel Estrella, don Ignacio Bagá, don Antonio Piga, don Pedro Hidalgo, don Andrés Leonarte y don Marcos Diaz.

Pintor y Director de la maquinaria, don Francisco Lucini.
Segundo, don Federico Lucini.

COMPANIA DRAMATICA

que ha de actuar en los principales teatros de Sevilla y Cádiz en el presente año de 1843 á 1844.

PRIMERAS ACTRICES.

Doña Francisca Monterroso y doña Luisa Yañez.

Doña Carlota Jimenez, doña Manuela Lainez y doña Maria Revilla.

DAMAS JOVENES.

Doña Carlota Jimenez y doña Josefa Rizo.

PARA PAPELES DE SU CARACTER.

Doña Margarita Montero.

GRACIOSAS.

Doña Rita Revilla y doña Lorenza Revilla.

PARA PAPELES DE CARACTER.

Doña Antonia Suarez.

CARACTERISTICAS.

Doña Josefa Ferrer y doña Antonia Suarez.

Doña Jacoba Martinez, doña Enriqueta Fernandez, doña Gertrudis Guerrero, doña Manuela Perea, doña Petra Fernandez y doña Josefa Lopez.

PRIMEROS ACTORES Y DIRECTORES.

Don Leandro Lugar, don Enrique Arjona y don José Calvo.

Don José Cejudo, don Juan Alva, don Faustino Recio, don José Dardalla, don Rafael Albarran y don Tomas Brotons.

GALANES JOVENES.

Don Juan Alva y don Pelegrin Ros.

Don Domingo Mendoza, don José Guerrero, don Francisco Pardo, don Francisco Saez, don Ambrosio Martinez, don Antonio de la Vega y don José Fernandez.

CARACTER ANCIANO.

Don José Calvo y don Enrique Arjona
Don Manuel Prat.

PRIMER ACTOR Y DIRECTOR EN EL GENERO COMICO.

Don Joaquín Arjona.
Don José Dardalla y don Francisco Pardo.

CUERPO DE BAILE.

Primero y director, don Ambrosio Martinez.
Don Gerónimo Humanes, don José Fernandez y don Antonio de la Vega.

Doña Manuela Perea, doña Jacoba Martinez, doña Margarita Montero y doña Petra Fernandez.

COMPANIA DE BAILE

que actuará en los teatros de Sevilla y Cádiz tan solo por cuatro meses, ejecutando pasos y escenas con sus trages correspondientes.

PRIMERA BAILARINA ABSOLUTA DEL TEATRO DEL CIRCO DE MADRID,
Madame Petit.

PRIMERA BAILARINA DEL MISMO,
Madame Elisa Latour.

PRIMER BAILARIN SERIO DE ID.
Mr. Tomas Ferranti.

PRIMER BAILARIN COMICO Y GROTESCO DEL MISMO,
Mr. Emilio Rouquet.

SEGUNDAS BAILARINAS DE ID.

Madame Lucia Raison, madame Marieta Frontini y madame Luisa Bianchi.

SEGUNDOS BAILARINES DE ID.

Mr. Emilio Moré, Mr. José Mosso, Mr. Joaquín Carabali y Mr. Juan Piati

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA CRUZ.

A las siete y media de la noche.
Sinfonía.

DOS PADRES PARA UNA HIJA,

acreditada comedia en dos actos, que hace años no se ejecuta.

PERSONAGES.

ACTORES.

Juliana.	Sras. Flores.
Anita.	Tabela.
Rosalía.	Sampelayo.
Mozo de café.	Perez (D.ª M.)
Mas.	Sres. Lombardia.
Dacfin.	Azcona.
Carretero.	Carceller.
Gendarme.	Spuntoni.
Mathieux.	Fernandez.
Quinto.	Caltañazor. (D. H.)

Intermedio de baile nacional.

EL RAMILLETE Y LA CARTA,

muy aplaudida comedia tambien en dos actos.

PERSONAGES.

ACTORES.

Adela.	Sra. Tabela.
Julia.	Sra. Flesor.
Gertrudis.	Sra. Castillo.
D. Carlos.	Sr. Lombardia.
D. Eugenio.	Sr. Alverá.
Carbó.	Sr. Lopez.

TEATRO DEL PRINCIPE.

A las cuatro y media de la tarde.

1.º Sinfonía.

2.º La acreditada comedia de gracioso, en tres actos, titulada

EL MEDICO A PALOS.

3.º La aplaudida tonadilla nueva, dedicada por su autor don Mariano Soriano Fuertes á la primera actriz doña Matilde Diez, titulada:

Geroma la castañera.

4.º Terminará el espectáculo con baile nacional.

A las ocho de la noche.

1.º Sinfonía á completa orquesta.

2.º Se pondrá en escena el drama nuevo, original, en cinco actos y en verso, debido á la pluma de uno de nuestros primeros literatos, titulado:

LA FAMILIA DE FALKLAND.

PERSONAGES.

ACTORES.

Arabela.	Sra. Diez.
Fanny.	Sra. Lamadrid.
Eduardo.	Sr. Romea. (D. J.)
Rodolfo.	Sr. Romea. (D. F.)
Falkland.	Sr. Sobrado.
Bull.	Sr. Guzman. (D. A.)
Tom.	Sr. Perez.
Bourmann.	Sr. Pló.
Frizh.	Sr. Silvestri.
Carcelero.	Sr. Paris.
Porkins.	Sr. Fernandez. (D. J.)
Franzh.	Sr. Sanchez.

3.º El divertimiento bailable conocido con el nombre de

LA INGLESA,

dirigido por don Angel Estrella, quien lo bailará en union de las señoras Diez (doña Josefa) Lopez y Menendez, y de los señores Piga é Hidalgo.

4.º Terminará el espectáculo con el acreditado sainete de don Ramon de la Cruz, titulado:

EL CAREO DE LOS MAJOS.

En cuyo desempeño tomarán parte los señores Cubas y Fernandez (don Mariano).

IMPRESA DE BOIX